El día de la expedición de Badr, el mensajero de Al-láh -que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él- vio a los incrédulos eran mil, y sus compañeros eran trescientos diecinueve hombres.

Ibn 'Abbās (que Al-láh esté complacido con él) informó: En el día de (la batalla de) Badr, el Mensajero de Al-láh (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él) miró a los infieles, que eran mil (combatientes), mientras que sus Compañeros eran trescientos diecinueve. El Profeta (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él) se volvió hacia la Qiblah, extendió las manos y comenzó a invocar a su Señor: "Oh Al-láh, cumple lo que me has prometido. Oh Al-láh, cumple lo que me has prometido. Oh Al-láh, si este pequeño grupo de musulmanes es destruido, no serás adorado en la tierra". Continuó su súplica a su Señor mientras levantaba las manos y miraba hacia la Qiblah hasta que su manto se deslizó por sus hombros. Entonces Abu Bakr se le acercó, recogió su manto y se lo puso de nuevo sobre los hombros. Luego lo abrazó por detrás y dijo: "Oh, Profeta, has orado lo suficiente a tu Señor y Él cumplirá por ti lo que te ha prometido". Así que Al-láh, Exaltado sea, reveló: {Cuando pediste ayuda a tu Señor, Él respondió a tu llamado (diciendo): Te ayudaré con mil ángeles que vienen en sucesión} [Sūrat al-Anfāl: 9]. Así que Al-láh lo apoyó con ángeles ". Abu Zumayl informó que Ibn 'Abbās le dijo: "Ese día, un musulmán estaba persiguiendo a un incrédulo que corría frente a él, escuchó el sonido de un látigo desde arriba y la voz de un jinete, diciendo: 'Adelante, Hayzūm'. Miró al incrédulo, que (entonces) se había caído de espaldas. Cuando lo miró, tenía una cicatriz en su nariz, y su rostro estaba desgarrado como si lo hubieran azotado con un látigo, y todo se volvió púrpura. El Ansāri (hombre del Ansār) se acercó al Mensajero de Al-láh (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él) y le relató este (incidente). Él dijo: "Has dicho la verdad. Esta fue la ayuda del tercer cielo. 'Ese día (el día de la batalla de Badr), los musulmanes mataron a setenta incrédulos y capturaron a setenta como cautivos. El Mensajero de Al-láh (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él) dijo a Abu Bakr y' Umar (que Al-láh esté complacido con ambos): '¿Cuál es tu opinión con respecto a estos cautivos?' Abu Bakr dijo: 'Son nuestros parientes. Creo que deberíamos cobrarles un rescate (a cambio de liberarlos), que (el rescate) sea una fuente de fortaleza para nosotros contra los incrédulos. Quizás, Al-láh los guiará al Islam. "Entonces el Mensajero de Al-láh (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él) dijo": ¿Cuál es tu opinión, Oh Ibn al-Jattāb? 'Él dijo:' No, por Al-láh, Oh Mensajero de Al-láh, no estoy de acuerdo con la opinión de Abu Bakr. Soy de la opinión de que debes entregárnoslos para que les cortemos la cabeza. Entrega "Aqīl" a "Ali para que le corte la cabeza, y entrega tal y cual pariente mío para cortarle la cabeza. Estos son los líderes de la incredulidad y sus veteranos '. Omar señaló: 'El Mensajero de Al-láh (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él) favoreció la opinión de Abu Bakr y no favoreció lo

que yo había dicho. Al día siguiente, cuando fui al Mensajero de Al-láh (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él), encontré que tanto él como Abu Bakr estaban sentados y llorando. Dije: 'Oh Mensajero de Al-láh, ¿por qué lloran tú y tu compañero? Dime la razón. Para que llore, o al menos fingiré llorar en simpatía por ustedes. 'El Mensajero de Al-láh (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él) dijo:' Lloro por lo que se ha ofrecido a tus compañeros de tomar el rescate (de los prisioneros). Se me mostró el castigo al que serán sometidos. Me fue traído tan cerca como este árbol. ”Entonces Al-láh, el Exaltado, reveló: {No es propio de un Profeta que tome prisioneros hasta que la fuerza de los incrédulos haya sido aplastada ...} [Sūrat al- Anfāl: 67] {así que come de lo que has ganado del botín de guerra, (es) lícito y puro} [Sūrat al-Anfāl: 69]. Entonces Al-láh les hizo lícito el botín de guerra".

[Hadiz auténtico (sahih)] [Registrado por Muslim]

Cuando se dio la batalla de Badr, el Mensajero de Al-láh (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él) miró a los infieles, que eran mil combatientes, mientras que sus Compañeros consistían en solo trescientos diecinueve hombres. Como los musulmanes eran una minoría en comparación con los incrédulos, el Profeta (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él) se volvió hacia la Qiblah y levantó sus manos hacia el cielo, invocando audiblemente a Al-láh: "Oh Al-láh, cumple para mí lo que has prometido a mí. Oh Al-láh, cumple lo que me has prometido. Oh Al-láh, si este pequeño grupo de musulmanes será derrotado, no serás adorado en la tierra ". Continuó su oración hasta que su capa cayó de sus hombros. Abu Bakr la recogió y la puso de nuevo sobre los hombros del Profeta, abrazándolo por detrás y diciéndole que había hecho suficiente invocación a Al-láh, quien cumpliría Su promesa de victoria al Profeta. Por lo tanto, Al-láh, el Todopoderoso, reveló: {Cuando pediste ayuda a tu Señor, Él respondió a tu súplica (diciendo): Te ayudaré con mil ángeles que vienen en sucesión} [Sūrat al-Anfāl: 9]. Esto significa que Al-láh proporcionaría a los creyentes mil combatientes entre los ángeles que serían enviados uno tras otro para apoyar a los creyentes en su lucha contra los infieles. Ibn Abbas mencionó que mientras un musulmán de entre los Ansar perseguía a un incrédulo para matarlo, escuchó el chasquido de un látigo y la voz de un jinete que decía "Adelante, Hayzūm". El Ansari miró para encontrar al infiel en el suelo con el rastro de un látigo en la nariz y una ruptura en la cara. El Ansāri le contó al Profeta (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él) acerca de eso, y el Profeta le dijo que se trataba de un ángel del tercer cielo y que Hayzūm era el nombre del caballo de ese ángel. Ese día, los musulmanes mataron a setenta incrédulos y se llevaron a otros setenta como cautivos. En cuanto a los cautivos, el Profeta (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él) consultó a Abu Bakr y a Omar sobre qué hacer con ellos. Abu Bakr opinó que elllos eran parientes de los musulmanes y, por lo tanto, el Profeta debería aceptar un rescate financiero y liberarlos. El rescate apoyaría a los musulmanes en sus posteriores luchas contra los incrédulos. Abu Bakr agregó que, tal vez, Al-láh los guiaría al Islam. Omar, sin embargo, no estuvo de acuerdo con la opinión de Abu Bakr y opinó que los musulmanes deberían matarlos y el Profeta debería pedirle a cada musulmán que matara a su pariente entre estos cautivos, porque ellos eran los líderes de la incredulidad y los jefes de la desviación. El Profeta (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él) se inclinó más por la sugerencia de Abu Bakr que por la de Omar. Un día después, Omar encontró al Profeta y Abu Bakr llorando. Les preguntó por qué lloraban, porque si había una razón para llorar, se uniría a ellos y, si no, fingiría llorar en simpatía por ellos. El Mensajero (que la paz y las bendiciones

de Al-láh sean con él) le dijo que estaban llorando porque Al-láh habló del castigo de aquellos que hablaban de aceptar el rescate de los incrédulos cautivos; el Profeta (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él) señaló un árbol cerca de él y dijo que el castigo se presentaba más cerca que ese árbol. Al respecto, Al-láh, el Todopoderoso, reveló: {No es apropiado para un Profeta que tome prisioneros hasta que la fuerza de los incrédulos haya sido aplastada ...} [Sūrat al-Anfāl: 67] hasta el final del verso: {Por tanto, come de lo que has ganado del botín de guerra, (es) lícito y puro} [Sūrat al-Anfāl: 69]. Esto significa que no es apropiado que un Profeta, mientras lucha contra los incrédulos que quieren apagar la luz de Al-láh y extirpar el Islam, se apresure a arrestarlos y mantenerlos con vida para cobrar su rescate. Tal rescate tiene poco valor comparado con el beneficio de erradicarlos y acabar con su maldad. Mientras esos infieles fueran lo suficientemente fuertes como para actuar con malicia y amenazar a los musulmanes, no era apropiado tomarlos cautivos. Sin embargo, si fueran incapaces de hacer el mal, estaría bien arrestarlos y mantenerlos con vida. Entonces Al-láh declaró que las riquezas (llamados botines) que los musulmanes toman de los incrédulos por la fuerza en la guerra les son lícitas.

http://sunnah.global/hadeeth/es/show/10555